

LA SELVA  
MISIONERA

C O N S E



CLAUDIO SUTER - FOTOSCOPIO

# Iguazú, el corazón del Corredor Verde

*La gran selva que une a tres naciones*

# R V A C I Ó N

E N A M É R I C A L A T I N A



**C**uando en 1541 Álvar Núñez Cabeza de Vaca recorrió parte de estas tierras, la selva lo envolvía todo. Sin embargo, la inacabable vegetación y la aventura de adentrarse en un territorio poco o nada explorado pertenecen al pasado. La selva misionera, paranaense o bosque atlántico interior cubría una superficie de 800,000 km<sup>2</sup> y se extendía por el extremo sur de Brasil al oeste de la Serra do Mar desde el estado de São Paulo



CLAUDIO SUTER - FOTOSCOPIO (AMBA)



hasta el centro del estado de Rio Grande do Sul, la región oriental de Paraguay, y en Argentina abarcaba la mayor parte de la provincia de Misiones, ubicada en el extremo noreste del país, para aparecer, a modo de isletas de monte, en el norte de Corrientes, y como selvas marginales a lo largo de los ríos Paraná y Uruguay hacia el sur.

Pero todo ha cambiado y la modernidad ha ido cercando a la naturaleza. Desde finales del siglo XIX, en esta región se han producido procesos de pérdida y transformación del hábitat por razones nada novedosas: el desmonte y reemplazo de la selva, tanto para cultivos como para reforestación o urbanización, el represamiento de ríos para la generación de electricidad, la fragmentación del monte en parches aislados, la tala intensiva, la caza y pesca arbitrarias, la contaminación del suelo y las aguas por los productos agroquímicos, los incendios forestales y el atropellamiento en las rutas de especies escasas.

En la actualidad, su superficie total representa sólo el 5.8 por ciento de la extensión original; así, del área primitiva permanece el nueve por ciento en Brasil, el 15 por ciento en Paraguay y el 37 por ciento en Argentina.

Sin embargo, la naturaleza lucha por prevalecer. Una muestra de la biodiversidad que alberga la selva paranaense es que sólo en la región de Misiones, Argentina, hasta el momento han sido detectadas 254 especies de peces, 50 de anfibios, 80 de reptiles, 80 reptiles (incluida una notable cantidad de ofidios con casi una decena de especies venenosas) y 118 de mamíferos.

Para Argentina, ésta es la provincia de las aves, pues posee el mayor número de especies: 548, aproximadamente el 50 por ciento del total del país; 48 de éstas se hallan perjudicadas en cuanto a su conservación, como las águilas crestadas, las pavas de monte y los loros entre otras. El porcentaje de especies de aves únicas de este ambiente es el más elevado del país.

En cuanto a la flora, en la selva misionera se han descrito hasta el presente unas 2,900 especies, subespecies y variedades de plantas vasculares. Asimismo, existen miles de especies, la mayoría desconocidas, de invertebrados, hongos, líquenes, helechos y otros grupos de pequeños organismos. Actualmente, es evaluada como de alta prioridad a partir de un análisis de las regiones ecológicas del mundo.

En la última década las autoridades de Misiones han dictado diversas medidas para la conservación de la región, como la creación del llamado Corredor Verde, un territorio que abarca una superficie aproximada de 1,100,000 hectáreas y que considera a 22 municipios, diseñado para el aprovechamiento sustentable y cuyo objetivo fundamental es la conservación de la naturaleza.

Pero el corredor cuenta con un pulmón y una voz, una voz que grita. Con un rugido ensordecedor y ubicadas en el río del mismo nombre sobre la frontera de Argentina y Brasil, están las cataratas de Iguazú, célebres en el mundo desde su difusión en la película *La Misión*, pero admiradas por generaciones de indios guaraníes.

Sobre Iguazú, los cielos adquieren una tonalidad roja (págs. anteriores) entre el humo de los "rozados", quemas realizadas con el fin de limpiar el monte para cultivo, una seria amenaza a la selva ubicada en la confluencia de Argentina, Brasil y Paraguay. La provincia de Misiones, Argentina, ha creado el Corredor Verde, un área que incluye las cataratas (pág. opuesta), y de unirse con sus vecinos, sería el primer logro tripartita en América, otorgando amplia protección a animales como el tapir y el tucán grande (arriba), dos ejemplos de la fauna suramericana.





Estas hermosas cataratas, cuyo nombre en lengua guaraní significa "agua grande", poseen una altura aproximada de 75 metros, una extensión de 2,700 metros y llegan a formar hasta 270 saltos en dependencia del nivel de las aguas; son el resultado de un proceso de erosión de alrededor de 20,000 años. Argentina en 1934 y Brasil en 1939 destinaron sendos parques para la defensa del exuberante marco selvático de las caídas de agua, con 67,620 y 185,265 hectáreas de superficie, respectivamente. En 1984 y 1986 estos parques fueron declarados Patrimonio Natural de la Humanidad por la UNESCO, y en 1999 el parque brasileño entró en la Lista de Patrimonio de la Humanidad en Peligro.

En Argentina, el Iguazú es el parque nacional con mayor riqueza de aves y mamíferos, y alberga la mayor cantidad de especies amenazadas y exclusivas en el sistema de parques nacionales.

Debajo de las cortinas de agua anida el vencejo de cascada, una de las 453 especies de aves detectadas sólo en el parque. "Además de ser el símbolo del Parque Nacional Iguazú, aquí tiene la colonia austral de mayor importancia", acota el guardaparque Julián Alonso, un gran aficionado a la observación de aves y uno de los 30 agentes que patrullan el área y atienden al turismo.

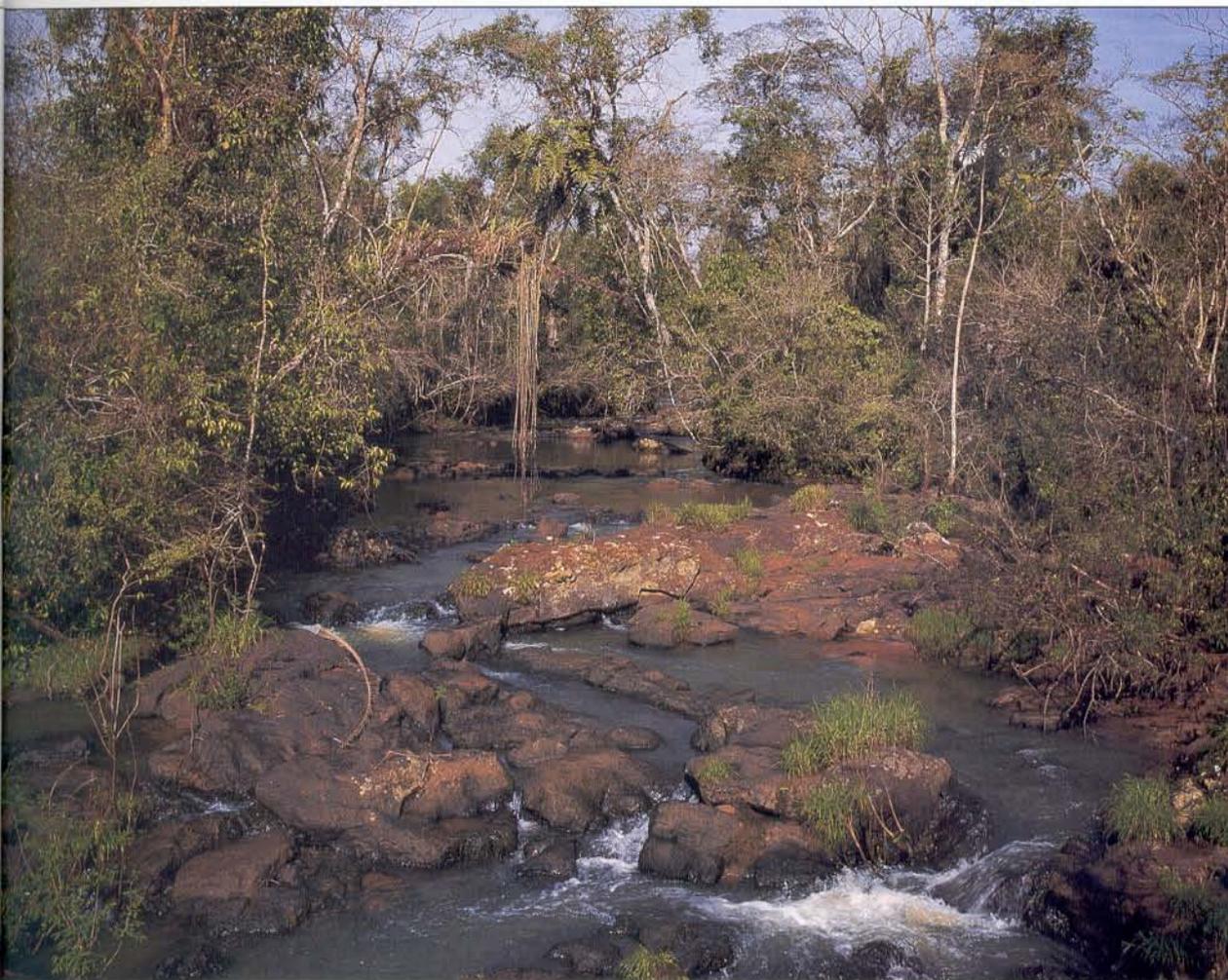
Entre las comunidades vegetales endémicas protegidas se dan cita las selvas de laurel negro y de guatambú blanco, esta última reviste la mayor parte del Corredor Verde; la selva de palo rosa, árbol gigantesco, declarado Monumento Natural Provincial, a cuya sombra crece el palmito, grácil palmera de cogollo comestible; las selvas ribereñas del Iguazú con sarandíes, mataojos y abundantes cañaverales del gigantesco tacuaruzú; y la exuberante vegetación del área de las caídas, que crece al amparo de la bruma generada por los saltos y se desarrolla sobre el complejo sistema de islas que allí existe.

Hay especies de plantas acuáticas endémicas de los saltos y otras se hallaban compartidas con el salto de Apipé en el Paraná y el Salto Grande en el río Uruguay, ambos desaparecidos para dar paso a sendas represas, lo que otorga particular importancia a las poblaciones del parque argentino.

Esta zona protegida cuenta, desde 1990, con el Centro de Investigaciones Ecológicas Subtropicales (CIES), una estación biológica, dependiente de la Administración de Parques Nacionales de Argentina, que provee los servicios básicos para aquellos estudiosos que solicitan realizar sus trabajos en el Parque Nacional Iguazú.



En la Colonia Andresito, lindante con el Corredor Verde (izq.), la deforestación cobra cada vez más hectáreas, reduciendo el espacio de movimiento para la fauna local. El investigador Justo Herrera, del CIES, mide y registra huellas de puma luego de lluvia en uno de los caminos del Parque Nacional Iguazú, utilizados por los bellos felinos para trasladarse.



CLAUDIO SLITER - FOTOSCOPIO (TODAS)

**Álvar Núñez Cabeza de Vaca fue el primer europeo en divisar esta exuberante región de la América austral, en 1541. La flora que conforma la selva de las islas del río Iguazú superior (arriba), en la provincia de Misiones, tiene características muy particulares que la vuelven un lugar privilegiado. En la zona existen desde árboles de más de 30 metros de altura hasta más de 80 especies de orquídeas, pasando por una gama de variedades que rebasa la marca de los dos mil.**

También el centro cuenta con profesionales propios, especialmente dedicados a estudios, monitoreos y análisis conducentes a tomar las medidas de manejo más adecuadas para el área protegida, recopilar información y coordinar las investigaciones realizadas en Iguazú. En este sentido, uno de los trabajos más interesantes corresponde a la licenciada Karina Schiaffino. “En el límite este del parque, donde existe una importante colonia agropecuaria, estudiamos la real incidencia de ataques del yaguareté sobre animales domésticos, con la idea de lograr la convivencia de este importante felino con la actividad humana”, comenta Schiaffino. Por otro lado, la bióloga Silvana Fabri se refirió a la obra Cataratas: “Nos ocupamos de que el rediseño de los circuitos turísticos que recorren los saltos y la construcción de todo este complejo se haga con el mayor cuidado ambiental posible. Además, se ha construido un moderno Centro de Interpretación que develará los secretos del Iguazú”.

Hoy el Parque Nacional Iguazú resulta una pieza clave dentro del Corredor Verde: es una de las reservas de mayor superficie, sólo superada por el Parque Provincial Urugua-í y resulta además una de las áreas donde se ha recopilado más información acerca de su ecosistema, lo cual la convierte en referente, si bien falta mucho por investigar. Por su ubicación geográfica, es el nexo entre el Parque Nacional do Iguazu en Brasil con los parques provinciales Urugua-í y Yacuy en Argentina, los que conforman la mayor parte del núcleo norte de la provincia. Asimismo permitiría, si se agregara el Monumento Científico Histórico Puerto Bertoni en Paraguay, crear el primer parque tripartito de Suramérica.

De este modo, las cataratas de Iguazú, uno de los espectáculos naturales más impresionantes de América, se hallan custodiadas para que continúen dando vida al Corredor Verde y la voz y los personajes de la selva sigan siendo escuchados y admirados por todo el mundo. GUILLERMO GIL Y JUAN CARLOS CHEBEZ □